

Existencialismo Y Crítica Social En “El Guardagujas” de Juan José Arreola

Ishak Farag Fahim

Universidad de Minia, Facultad de Al Alsún,

Dpto. de Filología Hispánica

essacfarag@hotmail.com

CV. Profesor en la Facultad de Al Alsun, Departamento de Filología Hispánica, Universidad de Minia. Doctorado en literatura latino americana de la Universidad de Salamanca, España. Es director de varios estudios de Master

Resumen

Este trabajo procura ofrecer dos posibles lecturas del cuento titulado “El guardagujas” del escritor mexicano Juan José Arreola. La primera lectura existencialista se basa en la metáfora del tren de la vida y las varias estaciones del ser humano en su trayecto por este mundo. Se discute la cosmovisión existencialista del autor a través de sus dos protagonistas anónimos destacando la paradoja, la ironía y el humor como tres procedimientos arreolianos. La segunda lectura ofrece una crítica sociopolítica resaltando los escandalosos fallos del sistema ferroviario de México como símbolo de los defectos de todos los sistemas totalitarios.

Palabras claves: guardagujas, existencialismo, tren, crítica social e ironía.

Abstract:

This work tries to offer two possible readings of the story titled "The switch man" of the Mexican writer Juan José Arreola. The first existentialist reading is based on the metaphor of the train of life and the various seasons of the human being on his journey through this world. The existentialist worldview of the author is discussed through his two anonymous protagonists highlighting paradox, irony and humor as three arreolian procedures. The second reading offers a sociopolitical criticism highlighting the shocking failures of the railways system of Mexico as a symbol of the defects of all totalitarian systems.

Keywords: Switch man, existentialism, train, social criticism and irony.

Introducción:

Después del desastre de las dos guerras mundiales que ha vivido la humanidad durante el siglo XX, ha surgido lo fantástico como una posible salida - para muchos escritores, entre ellos Arreola- de la decepcionante situación en la que se encontraba el ser humano. Los dos términos "humanismo" e "irracionalismo" se han mezclado para dar a luz una nueva cosmovisión que pretende interpretar el caos que ha invadido la sociedad y se ha apoderado de todo. Los escritores encontraron en la literatura

fantástica un refugio y una manera de reconstruir el mundo desde una nueva perspectiva, ya que el deterioro había alcanzado todos los aspectos de la vida humana. “Al deterioro de los valores religiosos y éticos se sumó el derrumbamiento del orden económico”, apunta Carmen de Mora en su introducción al *Confabulario definitivo* y prosigue:

Ni siquiera el muro de las certezas euclidianas pudo resistir los embates. Sartre ha reconocido que, en lo literario, después de la gran fiesta metafísica de la posguerra, que terminó con un rotundo fracaso, surgió una nueva generación de artistas y escritores que por orgullo, humildad y seriedad llevó a cabo un retorno a lo humano (18)¹.

“El guardagujas” viene como respuesta práctica de Arreola a los nuevos desafíos que enfrentan al ser humano en medio de su indescifrable laberinto. El texto, resaltando la famosa metáfora del tren de la vida, pretende solucionar el gran problema existencial del “ser y estar en el mundo” a través de un diálogo que se mantiene desde el comienzo hasta el final entre los únicos dos personajes y, al mismo tiempo, protagonistas del cuento. Paralelamente, el autor aprovecha la oportunidad para dirigir su crítica al sistema político y social del país representado por la empresa de Ferrocarriles de México criticada en más de una ocasión por sus flagrantes

¹ La versión que utilizamos para este trabajo es la edición de Carmen de Mora. Juan José Arreola: *Confabulario definitivo*, Edición de Carmen de Mora, Cátedra, Madrid, 1986. En adelante ponemos las citas con el número de página entre paréntesis para referirnos a la mencionada edición.

defectos con un tono satírico lleno de humor. El forastero lanza preguntas y el guardagujas se encarga de contestárselas en un interesante duelo que pretende dar respuesta a todas las incógnitas existencialistas del ser humano a lo largo de su viaje con el tren de la vida, mostrando a la par los fallos del sistema ferroviario del país que, de una manera u otra, reflejan la mala gestión del gobierno mexicano y la condena al sistema político entero.

1. Existencialismo.

A: Una cosmovisión existencialista y dos protagonistas anónimos.

Arreola invierte la metáfora del tren de la vida para sacar a luz su cosmovisión existencialista acerca de lo ilógico de la vida humana. Configurar lo absurdo que es el universo sería la sagrada tarea que asume el nuevo forastero de Arreola. Según la perspectiva del escritor, el viaje en tren podría entenderse como una metáfora de la existencia del ser humano y su viaje errante por el paradójico universo. Carmen de Mora dibuja una imagen del caos producido por los trenes:

La ausencia de fines y de límites provoca una sensación de infinitud figurada simbólicamente por el viaje. Los trenes no tienen obligación de pasar por ningún punto concreto, pero pueden hacerlo; se compran billetes para trayectos cuyos planos ni siquiera han sido aprobados; decorados que simulan estaciones y muñecos humanos rellenos de serrín; trenes

detenidos que, mediante efectos especiales, parecen estar en marcha. En el peor caso, los viajeros quedan abandonados en cualquier lugar remoto e incomunicado (22).

Una de las varias lecturas del texto arreoliano realizada por Evelio Echeverría concibe al pasajero:

Como a un alma que está a punto de nacer y que espera su turno para entrar en la vida, con la convicción de que su permanencia en ésta está organizada y arreglada de antemano y que alcanzará finalmente un destino inmortal (la estación de T., marcada en su boleto)”².

La frase inaugural del relato habla de un “forastero” como personaje principal de la narración y que se está preparando a comenzar un viaje: “El forastero llegó sin aliento a la estación desierta” (77). Queda claro que el término “forastero” es una referencia al hombre que yerra por las galerías del vasto e infinito universo en busca del centro que puede ser una salida o entrada dependiendo de la perspectiva que se adopta. El autor insiste en difundir este ambiente de retiro y extrañamiento que lo invade todo resaltando la condición solitaria del ser humano tirado en el inmenso universo y perdido en sus infinitos laberintos bifurcantes:

El forastero llegó sin aliento a la estación desierta. Su gran valija, que nadie quiso cargar, le había fatigado en extremo. Se

² Evelio Echeverría: “El guardagujas’: Ideario vital y existencial de Juan José Arreola”, en *Nueva Narrativa Hispanoamericana*, IV, 1974, p. 221.

enjugó el rostro con un pañuelo, y con la mano en visera miró los rieles que se perdían en el horizonte (77).

De hecho, ni el forastero ni el guardagujas tienen nombres propios en la narración, lo que confirma la idea de que los personajes arreolianos son prototipos del hombre moderno. Carmen de Mora subraya:

De muy pocos personajes suyos podría decirse que son proyección directa de él y muchos de ellos ni siquiera están ubicados en un espacio y un tiempo concretos. Esta última marca estilística lo emparenta con Kafka, el gran renovador de la literatura fantástica que le orientó por la vía del antropocentrismo al ocuparse de la enajenación del hombre moderno³.

La propia investigadora considera que la empresa ferroviaria adquiere más identidad que el forastero y el guardagujas en el cuento, lo que refleja la autoridad ejercida por la sociedad sobre los ciudadanos. A su vez, Jerry Newgord afirma que el objetivo de Arreola es subrayar la impersonalidad y la homogeneidad del mundo anónimo que la empresa ha construido: “Todos los pasajeros son anónimos, al igual que el guardagujas y el forastero. La misma empresa es anónima”⁴. Este ambiente de anonimato y ambigüedad se acentúa con la misteriosa aparición y

³ Carmen de Mora: “Las confabulaciones de Juan José Arreola”, en *Hispanoamérica en sus textos. Ciclo de conferencias*, Eva Valcárcel (coord.), Universidade da Coruña, Servizo de publicacións, 1993, p. 64. Versión electrónica disponible en página web <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/9062>. [Fecha de consulta: 4/5/2016].

⁴ Jerry Newgord: “Dos cuentos de Juan José Arreola” en *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, n.º. 336, junio de 1987, p. 528.

desaparición del personaje fantasmagórico del guardagujas al principio: “Alguien, salido de quién sabe dónde, le dio una palmada muy suave” (77), y al final del texto: “En ese momento el viejecillo se disolvió en la clara mañana” (84). El propio viajero refuerza el tono de impersonalidad al utilizar la letra “X” en lugar de la “T” que ha ido utilizando a lo largo de la narración refiriéndose a su objetivo del viaje.

El guardagujas avisa al viajero: “Al subir a un tren, nadie espera ser conducido al sitio que desea” (79). Es la condición del ser humano en este caótico universo regido por leyes supra humanas. Cada uno planea su propia vida, dibuja un itinerario y se esfuerza por lograr sus objetivos-representados por la estación T. en el caso del forastero, pero a lo largo del recorrido existen fuerzas oponentes que procuran desviar y obstaculizar al viajero. Dentro de la trama prevista por la compañía ferroviaria, el propio guardagujas está desempeñando su papel de distraer al viajero para que se olvide de su objetivo principal: alcanzar su destino T. En su conversación con el viajero le comunica: “Se ve que usted ignora las cosas por completo” (77). Según la lectura existencialista que se procura confirmar, sería lícito sustituir “las cosas” por “las leyes”. Más tarde comenta el viejo: “Una vez en el tren, su vida tomará efectivamente algún rumbo. ¿Qué importa si ese rumbo no es el de T.?” (78). Los principios y las convicciones van cambiándose según avanza el tren de la vida. Las distintas etapas por las que pasamos son testigos de todo tipo de modificaciones de modo que el ser humano, poco antes de llegar al final del trayecto, se da cuenta de que todo

es igual y que todos los destinos son el mismo destino. El guardagujas le notifica al forastero al final: “Mañana llegará a su famosa estación. ¿Cómo dice usted que se llama?”, A lo que contesta el forastero: “X”, lo que acentúa el sentido de perdición y perplejidad remitiéndonos al mítico párrafo del epílogo de *El Hacedor* en el que Borges concluye:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo: a lo largo de los años puebla el espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara (O. C. II, p 232)5.

Las ramificaciones del laberinto en el que se encuentra el ser humano repercuten en la caótica red ferroviaria arreoliana. Ambos símbolos prefiguran el camino que debe recorrer el ser humano para alcanzar su objetivo final. Para conseguirlo, cada viajero compra su billete tal y como lo hizo el viajero de Arreola. “Debo hallarme en T. mañana mismo” (77), avisa el viajero desde el comienzo, lo que da la impresión de que ya tiene su propio itinerario planificado y preparado para recorrer. Tan decidido iba el protagonista que el guardagujas le comenta: “Me gusta que no abandone usted su proyecto. Se ve que es usted un hombre de convicciones (80).

Según avanza el texto, el cambio de actitud se hace patente. Primero: “Se ve que usted ignora las cosas”, luego “Se ve que es usted un hombre de

⁵ Jorge Luis Borges: *Obras completas, II*, Emecé, Buenos Aires, 1997, p. 232.

convicciones”. Ignorante y convencido pero acaba bajándose los brazos y abandona su proyecto. Tan absurda es la vida que ya al viajero errante por sus galerías le da perfectamente igual llegar a cualquier destino. El tema del viaje exalta la búsqueda como meta en sí misma valorando el esfuerzo de alcanzar cualquier tarea más que el resultado final. A la luz de esta idea se puede justificar la reacción pasiva del protagonista arreoliano, tachada de resignación en muchas ocasiones. El viajero ya ha comprendido el esquema del recorrido de la humanidad y ahora está convencido de que da perfectamente igual escoger un camino u otro dentro del infinito laberinto.

B: Tres procedimientos arreolianos.

La paradoja, la ironía y el humor son algunos procedimientos con los que ha contado el autor y que han dado excelentes resultados en este relato específicamente. En lugar de subir al tren, el guardaguas le aconseja al viajero buscar un alojamiento de alquiler en la fonda para viajeros. En cuanto a las irregularidades del sistema ferroviario, que son innumerables, se observa que este servicio cubre, en teoría, todas las necesidades del ciudadano abarcando y enlazando todas las poblaciones de la nación. Paradójicamente, lo que se vive en práctica es otra realidad: “Falta solamente que los convoyes cumplan las indicaciones contenidas en las guías y que pasen efectivamente por las estaciones” (78). No es de extrañar saber, por lo tanto, que en algunos tramos los rieles sí existen mientras “En algunas poblaciones están sencillamente indicados en el suelo mediante dos

rayas de gis” (78). El humor y la ironía se apoderan de la narración al enterarse de que el retraso en algunos trayectos es tan significativo que:

Los fallecimientos no son raros en tales casos, pero la empresa, que todo lo ha previsto, añade a esos trenes un vagón capilla ardiente y un vagón cementerio. Es motivo de orgullo para los conductores depositar el cadáver de un viajero- lujosamente embalsamado- en los andenes de la estación que prescribe su boleto (79).

En otra ocasión el guardagujas cuenta la historia de unos doscientos viajeros anónimos que escribieron “una de las páginas más gloriosas” en los anales ferroviarios:

Sucede que en un viaje de prueba, el maquinista advirtió a tiempo una grave omisión de los constructores de la línea. En la ruta faltaba el puente que debía salvar un abismo. Pues bien, el maquinista, en vez de poner marcha hacia atrás, arengó a los pasajeros y obtuvo de ellos el esfuerzo necesario para seguir adelante. Bajo su enérgica dirección, el tren fue desarmado pieza por pieza y conducido en hombros al otro lado del abismo, que todavía reservaba la sorpresa de contener en su fondo un río caudaloso. El resultado de la hazaña fue tan satisfactorio que la empresa renunció definitivamente a la construcción del puente, conformándose con hacer un atractivo descuento en las tarifas de los pasajeros que se atreven a afrontar esa molestia suplementaria (80).

C: Cuatro estados de ánimo.

A lo largo de este viaje agotador el proceso del desarrollo anímico del forastero pasa por cuatro fases marcadas: resistencia, confusión, frustración y resignación. Newgord sigue la evolución de las cuatro etapas a través de las preguntas dirigidas por el viajero al guardagujas. El crítico observa que al comienzo del cuento Arreola utiliza la palabra forastero, y al final emplea el término viajero para concluir: “El forastero, al convertirse en viajero, está claramente a bordo; se ha integrado al sistema”⁶. La última etapa anuncia, asimismo, la inserción del “forastero”- que se ha convertido en “viajero”- en el sistema absurdo creado por la empresa ferroviaria.

El forastero se ve al principio muy decidido en la primera fase: “Necesito salir inmediatamente. Debo hallarme en T. mañana mismo” (77). Es más, se atreve a reprochar al guardagujas quien le propuso alquilar un cuarto en la fonda de la estación: “¿Está usted loco? Yo debo llegar a T. mañana mismo” (78). En la segunda etapa la confusión se va apoderando del protagonista quien pregunta primero: “Pero ¿hay un tren que pasa por esta ciudad?” (78). Luego, subiendo el tono de perplejidad, averigua: “Es que yo tengo un boleto en regla para ir a T. Lógicamente, debo ser conducido a ese lugar, ¿no es así?” (78). La tercera etapa revela la frustración del forastero quien empieza a bajarse los brazos y grita: “¡Dios mío, yo no estoy hecho para tales aventuras!” (80). La resignación final

⁶ Jerry Newgord: “Dos cuentos de..., *Op. Cit.*, p. 530.

viene anunciada en la pregunta dirigida al guardagujas: “¿Podría yo hacer alguna cosa para facilitar ese resultado?” (82). El desarrollo de los cuatro estados de ánimo refleja el comportamiento del ser humano quien se pone firme al principio pero al descubrir la vanidad y la fragilidad de su situación en la existencia se rinde, impotente, ante las fuerzas ajenas del universo que le rodea. En este proceso, el guardagujas desempeña el papel del maestro que orienta al forastero e intenta sugerirle que acepte las contradicciones y lo absurdo del mundo con el objetivo de poder sobrevivir. Mientras tanto, Carmen de Mora ofrece otra visión, más o menos semejante, del viejo guardagujas y su papel en el contexto:

Si la función del guardagujas es manejar las agujas en los cambios de vía para que cada tren marche por la que le corresponde, en el cuento cambia simbólicamente la marcha del viajero para introducirlo en el mundo al revés donde no existen fines ni metas⁷.

2. La empresa ferroviaria y la crítica social.

Otra posible lectura del texto valoraría la crítica social como núcleo principal. A través del mal funcionamiento de la compañía ferroviaria de México, el escritor lanza su crítica al sistema social entero y al gobierno mexicano en concreto. Carmen de Mora concluye:

⁷ Carmen de Mora: “Las confabulaciones...”, *Op. Cit.*, p. 66.

La compañía ferroviaria proyecta la imagen invertida de lo que debería ser un modelo de sociedad, pues en ella imperan el caos, la impostura y el fraude. La ironía de Arreola está en mostrarnos, a través de ella, una imagen que no dista mucho de la realidad. En efecto, a pesar de que está presentado como relato fantástico, el referente que inspira a Arreola es real: el mal funcionamiento de los trenes mexicanos. Lo que ocurre es que ese fenómeno es sólo la punta del iceberg, pues en el fondo el escritor está atacando a todo un sistema social que alcanza proporciones universales⁸.

Las satíricas fallas de la empresa ferroviaria pueden interpretarse como defectos del sistema político que, valiéndose de la presencia de espías en los trenes, predomina y controla todos los aspectos de la vida de los ciudadanos. Para conseguir sus objetivos y mantener sometida a la población, el gobierno cuenta con “el patriotismo” como arma de doble filo para intimidar a los oponentes y recompensar a los partidarios. Según Newgord: “Exaltar el patriotismo que se ve reforzado a veces por la ignorancia, es un recurso necesario para el funcionamiento eficiente y la perpetuación del gobierno despótico o de lo que Arreola llama empresa”⁹. Al principio del relato el guardagujas anuncia que el patriotismo impide que los ciudadanos muestren su disgusto por las tremendas desperfecciones del sistema ferroviario. Se retoma el asunto al final del texto resaltando la

⁸ *Ibid.*, p. 67.

⁹ Jerry Newgord: “Dos cuentos de...”, *Op. Cit.*, p. 527.

existencia de espías dispuestos a acusar a los oponentes por su falta de patriotismo:

En virtud del estado actual de las cosas los trenes viajan llenos de espías. Estos espías, voluntarios en su mayor parte, dedican su vida a fomentar el espíritu constructivo de la empresa. A veces uno no sabe lo que dice y habla sólo por hablar. Pero ellos se dan cuenta en seguida de todos los sentidos que puede tener una frase, por sencilla que sea. Del comentario más inocente saben sacar una opinión culpable. Si usted llegara a cometer la menor imprudencia, sería aprehendido sin más; pasaría el resto de su vida en un vagón cárcel o le obligarían a descender en una falsa estación, perdida en la selva (82)

Conclusiones

En la vida, como en las estaciones de tren, existen todos tipos de viajeros; los que se pierden por tentaciones en su viaje o aquellos que no logran sus objetivos y fallecen sin conseguir su rumbo. Algunos logran llegar y conseguir la felicidad. No siempre los trenes pasan por sus estaciones correspondientes. Sin embargo, la gente acepta todas las irregularidades, y con el paso del tiempo el ser humano va adoptándose a tales anomalías que poco a poco van ganando terreno y se vuelven muy frecuentes. Humanismo e irracionalismo son los dos puntos claves que Arreola procura resaltar. Las atrocidades chocan al principio, pero se convierten en una noticia normal y corriente si se repiten. La frecuentación

de lo irracional es uno de los aspectos peculiares de este viaje del hombre con el tren de la vida.

El caso del viajero arreoliano es una muestra de la relación entre el tema del viaje y la búsqueda del ser humano dentro del laberinto existencial. No es de extrañar que el protagonista renuncie su condición individual y su anhelado destino T. después de haber percibido el esquema general del recorrido y las leyes que rigen el caos de los trayectos ferroviarios.

Arreola, al igual que otros tantos escritores, utiliza la escritura como arma para dirigir sus flechas de crítica hacia los flagrantes defectos cometidos por los sistemas totalitarios. La crítica arreoliana a la empresa ferroviaria de México puede interpretarse como crítica y condena al sistema político del país entero. Este caso se convierte en un prototipo aplicable a todos los sistemas caracterizados por la mala gestión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARREOLA, Juan José (1986): *Confabulario definitivo*, Edición de Carmen de Mora, Madrid: Cátedra.

BORGES, Jorge Luis (1997): *Obras completas, II*, Buenos Aires: Emecé.

CARBALLO, Emmanuel (1986): “Juan José Arreola” en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México: Ediciones del Ermitaño-SEP, p. 462.

Echevarría, Evelio (1974): “El guardagujas': Ideario vital y existencial de Juan José Arreola”, en *Nueva Narrativa Hispanoamericana*, IV, p. 221.

Fernández Ferrer, Antonio (entrevistador) (1990): "La fascinación coloidal de Juan José Arreola", en *El Paseante*, n.º. 15-16, Madrid: Ediciones Siruela, pp. 54:66.

Mora, Carmen de (1993): “Las confabulaciones de Juan José Arreola”, en *Hispanoamérica en sus textos. Ciclo de conferencias*, Eva Valcárcel (coord.), Universidade da Coruña, Servizo de publicacións, p. 64. Versión electrónica disponible en página web <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/9062>. [Fecha de consulta: 4/5/2016].

Newgord, Jerry (1987): “Dos cuentos de Juan José Arreola”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, n.º. 336, p. 528.